

Abstraer significa sustraer. La pregunta es: ¿De dónde y hacia dónde sustraer? Hasta hace poco esta era una pregunta tácita, pues su respuesta era evidente. Hasta hace poco el mundo que nos rodea era una circunstancia compuesta de cosas. Las cosas eran lo <<concreto>>, a lo que el ser humano podía atenerse en la vida. <<Abstraer>> era entonces un movimiento gracias al cual el ser humano podía tomar distancia de su circunstancia concreta. Era un movimiento que se alejaba de las cosas - un movimiento orientado distanciándose de las cosas y acercándose a las no cosas. A estas no cosas buscadas por la abstracción se las llamó <<formas>> (lo que sea que se haya entendido por ello, por ejemplo, conceptos, modelos, símbolos). Esto permitió graduar la abstracción: Una forma era tanto más abstracta, más <<teórica>>, mientras más alejada de las cosas. Las abstracciones más altas eran entonces las formas más generales (ello quiere decir las más vacías): por ejemplo, los símbolos lógicos. La intención de la abstracción era poner al alcance de la mano las cosas del mundo circundante, poder <<comprenderlas>>, poder <<informarse>> respecto de las cosas. La respuesta evidente de entonces a la pregunta por la abstracción, <<¿de dónde y hacia dónde?>> decía así: <<alejándose de las cosas, acercándose a las informaciones>>. Ésta ya no es más evidente. Nuestro mundo circundante está por transformarse revolucionariamente. Estamos por vivir en otras circunstancias. Algo nuevo va a nacer allí.

Las cosas duras en nuestro mundo circundante comienza a ser desplazadas por no cosas blandas. El hardware por el software. Las cosas se retiran del centro del interés, éste se concentra en las informaciones. No podemos ni queremos más en la vida atenernos a las cosas: ellas no son más lo <<concreto>>. De donde, <<abstraer>> no puede significar más <<alejarse de las cosas>>.

No puede quedar ni una duda al respecto, que las cosas interesan cada vez menos. En todas partes hay síntomas para un abandono del interés en ellas. La mayor parte de la sociedad no se ocupa más de la producción de cosas, sino de la manipulación de informaciones. El proletariado, ese productor de cosas, se vuelve minoría, y los funcionarios, los administrativos y los restantes empleados ocupados en el <<tercer sector>>, estos productores de no cosas, se vuelven mayoría. Uno no exige más un par de zapatos o una pieza de amoblado, sino vacaciones más largas y mejores escuelas para los niños: no más cosas, sino cada vez más informaciones. La moral cósica - producción, posesión y almacenamiento de cosas - deja lugar a una nueva: la ganancia de placer, vivencias, posesión, experiencias, conocimientos, en fin, de informaciones. La vida en una ambiente que se vuelve no cósico gana otra coloración: no el zapato, el goce del zapato va a ser lo concreto. No lo cósico del zapato, sino lo informativo en él es lo interesante. El valor se desplaza desde la cosa hacia la información: transvaloración de todos los valores.

El desplazamiento del interés desde la cosa en la dirección de la información se deja explicar con la automatización de la producción de cosas. Las máquinas van a ser informadas, para escupir cosas en masa. Todas estas rasuradoras, encendedores, lapiceras, botellas plásticas no tienen prácticamente valor. Sólo la información es valiosa, el <<programa>> en las máquinas. En la medida en que aprendemos a informar robots, pierden prácticamente su valor casi todas las cosas (también las casas, vehículos motorizados, pinturas, poesías, composiciones musicales). La marea de cosas que nos baña, esa inflación de cosas es precisamente la prueba de nuestro desinterés creciente respecto de ellas. Todas se vuelven gadgets, utensilios tontos, se vuelven todas despreciables. Este es también el nuevo significado del concepto <<imperialismo>>: la humanidad es dominada por aquellos grupos que disponen de la información con respecto a la construcción de armas atómicas y de centrales atómicas, con respecto a operaciones genéticas y de aparatos administrativos. Quien sólo dispone de cosas, de materias primas o alimentos se ve obligado a subordinarse a estas informaciones cada vez más caras. No la cosa, sino la información es lo concreto económico, social, político. El mundo que nos rodea se vuelve visiblemente más blando, nebuloso, espectral.

Las informaciones - no cosas como imágenes en la pantalla del televisor, datos guardados en computadores, programas almacenados en robots, microfilmes, hologramas no se dejan tocar con los dedos. En el sentido literal de esta palabra son <<inaprensibles>>. En verdad la palabra <<información>> significa <<formación en>> cosas. Las informaciones exigen soportes cósicos tubos catódicos, chips, rayos. Pero el hardware es cada vez más barato, el software cada vez más

caro. A pesar de que los restos cósmicos, que todavía se pegan a las nuevas informaciones, son inevitables por ahora, son ya despreciables. No es a los chips o a los bits que debemos poner atención. Este carácter fantasmal de nuestro mundo circundante, esta su inaprensible nebulosidad es el ambiente en el que hemos de vivir.

No nos podemos atener más a las cosas, y respecto de las informaciones no sabemos como debemos atenernos a ellas. No tenemos a qué atenernos. En esta situación se plantea la pregunta de dónde y hacia dónde la abstracción. La intención de toda abstracción es poner bajo control desde una distancia el mundo concreto circundante. Nunca ésto había sido tan necesario como ahora. El mundo a nuestro alrededor del que hemos de tomar distancia, es el mundo nebuloso de las informaciones que nos programan. Ellas son lo concreto, de lo que debemos abstraer. Y es evidente hacia dónde nos debemos dirigir al abstraer: debemos [ir], para hablar con Husserl, <<de vuelta al asunto>>. Abstraer debe ahora significar, encontrar el camino de vuelta al asunto. Para entender este nuevo significado invertido del concepto <<abstracción>> debemos intentar representarnos como se vería la vida concreta dentro de un mundo circundante no cósmico: la vida de nuestros nietos. Pues de esta concreticidad vale abstraer.

No es difícil imaginarse esta vida: los <<nuevos humanos>> que juegan con aparatos electrónicos y se embriagan con ellos viven ya a nuestro alrededor la vida no cósmica de mañana. En esta nueva vida es notable la atrofia de las manos. El ser humano futuro desinteresado de las cosas no necesitará manos, pues no deberá manipular nada. Los aparatos programados por él se encargarán de toda manipulación futura. Lo único que queda de las manos son las puntas de los dedos. Con ellas el hombre futuro apretará las teclas, para jugar con símbolos y para llamar informaciones audiovisuales desde aparatos. El ser humano del futuro, digital y desmanado no va a manipular sino a teclear. Su vida no será más un drama, que tiene una acción, sino que será una pieza teatral, que tiene un programa. El nuevo ser humano no va a hacer ni querer tener nada más; va a querer disfrutar lo que está en el programa. No el trabajo ni la praxis van a caracterizar su vida concreta, sino la observación y la teoría. No trabajador, homo faber, sino jugador con formas, homo ludens es el humano del futuro no cósmico.

Queremos orientarnos en el mundo circundante de las no cosas, que se vuelve blando y fantasmal, entonces debemos tratar de reencontrar el camino hacia los fenómenos. <<Abstracción>> debe significar, abstraer los asuntos desde las no cosas.

Los <<asuntos>> no las <<cosas>>. Pues las cosas se han mostrado definitivamente poco interesantes. Esos objetos duros se han disuelto en campos, en relaciones, y un <<mundo circundante objetivo>>, al que uno pueda atenerse, se ha desmoronado definitivamente. Ningún ser humano puede creer más que la mesa dura sobre la que escribo no sea en realidad un enjambre de electrones, por tanto vacío, en realidad. Aparenta la cosa ser objetiva, entonces el asunto agrega que ella es un lugar donde colisionan intenciones humanas. Como cosa la mesa es un pedazo de materia, una resistencia, un <<problema>>, con el que yo choco; como asunto es una parte de un acuerdo general. No puedo creer más en la materialidad de la mesa, pero sí en que participo de un acuerdo, en el que aparecen asuntos como la mesa. Me puedo sentar a la mesa y escribir sobre ella, porque participo de un acuerdo y gracias a este acuerdo estoy aquí en absoluto. La mesa es una parte del acuerdo y yo mismo soy una parte del acuerdo. La mesa no estaría allí ni yo tampoco, si no hubiera un tal acuerdo. No la mesa y no yo mismo sino la relación yo-mesa es el asunto. El mundo circundante de las cosas se ha vuelto poco interesante, el interés se ha desplazado hacia los documentos. Son los documentos, las formas, los modelos los que comienzan actualmente a constituir lo concreto del mundo circundante. Desde esa concreticidad programadora de los documentos debemos abstraer los hechos. Estos hechos se pueden llevar todos a un común denominador: No estamos solos en el mundo, sino que estamos aquí con otros, y todo lo que vivenciamos, conocemos y valoramos es consecuencia de nuestro acuerdo con otros. El camino de la nueva abstracción conduce lejos de la información y hacia los otros. En el fondo, <<de vuelta al asunto>> significa descubrir los códigos, para que nosotros y los otros nos emancipemos de ellos.